

Alimento matutino

Gn. Los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplid: 1:28 caos; llenad la tierra...

Hch. Y de uno solo ha hecho todo el linaje de los hombres, 17:26 para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los linderos de su habitación.

EL PRINCIPIO DE LA MIGRACIÓN Y LOS MODELOS DE MIGRACIÓN HALLADOS EN LA BIBLIA

La migración es un principio divino

Emigrar, o sea, mudarnos a otro lugar, es un principio divino que descubrimos sólo hasta hace poco en la Biblia. La política divina es que el hombre siempre se mude a otros lugares. Dios creó a un solo hombre y le dio una esposa; una pareja es todo lo que Él creó. Después de esto, les dijo que se multiplicaran y llenaran la tierra. Si ellos no se mudaran a otros lugares, si no emigraran ni viajaran, ¿cómo podrían llenar la tierra? Así que, a fin de llenar la tierra debemos ir a otros lugares. Los seis mil años de historia han demostrado que cuanto más se mudan los hombres, más bendición reciben. Dios bendice el mover de la gente en esta tierra. Si permanecemos en un solo lugar, perderemos la bendición; pero si nos mudamos, seremos bendecidos. En términos generales, el país de Estados Unidos se formó mediante la inmigración y emigración. Ninguno de nosotros es originario de este lugar; todos somos descendientes de inmigrantes, muchos de los cuales vinieron de Europa, y luego emigraron nuevamente de la costa oriental a la costa occidental. Es por eso que este país se ha convertido en el país líder a nivel mundial. Cuanto más emigramos, más bendición recibiremos. China, por el contrario, es una nación pobre porque su gente ha preferido permanecer en un solo lugar y no se mueve a otros lugares. Ellos perdieron la bendición y las promesas del Señor. Cuando estudiamos la historia de la iglesia, sentimos vergüenza cuando nos comparamos con el apóstol Pablo. Hace dos mil años los medios de transporte eran pésimos, y aun así él viajó muchísimo. Hoy en día, aunque podemos transportarnos en avión, viajamos menos que él. Esto es una vergüenza. Hace aproximadamente ciento treinta años, los

misioneros estadounidenses viajaron al norte de China. Se tardaban seis meses en llegar allí por barco, y muchos murieron debido a enfermedades que sufrieron en alta mar. Sin embargo, hoy en día podemos ir al Lejano Oriente en tan sólo quince horas. Anteriormente, si uno hacía un largo viaje en una carreta tirada por bueyes, recorriendo treinta millas cada día, se tardaba muchas semanas, pero hoy en día uno puede hacer un largo viaje en tan sólo unas cuantas horas. Todos debemos viajar a otros lugares. En los últimos dos siglos, los misioneros cristianos han bendecido mucho a la iglesia. Por lo tanto, debemos avanzar.

Hoy es el día de la mudanza. No debemos tener la expectativa de quedarnos en un solo lugar. Incluso después de haber emigrado, no debemos establecernos en un solo lugar, sino que de inmediato debemos estar preparados para emigrar de nuevo. Quizás estemos en un lugar por un año, y luego estemos listos para proseguir a otro lugar como un ejército listo para el combate. Por supuesto, en cada lugar debemos dejar algunas “piedras de fundamento”. Nunca debemos quitar el fundamento. Después de emigrar a un lugar nuevo, algunos llegarán a ser piedras de fundamento allí. Estas personas no deben irse; no obstante, los demás deben partir. Nunca debemos establecernos permanentemente en un lugar. Después de mudarnos a un lugar, es bueno que de inmediato estemos listos para salir nuevamente. (*The Ministry*, agosto/septiembre de 1998, págs. 12-13)

Lectura para hoy

La propagación del Cristo resucitado

El libro de Hechos específicamente trata acerca de la propagación de Cristo; dicha propagación produce las iglesias. Las iglesias no son solamente la propagación de Cristo, sino también el reino de Dios. Por lo tanto, la propagación de Cristo, las iglesias y el reino de Dios son términos sinónimos. La propagación es el aumento de Cristo y también es la extensión de Cristo. Cristo no sólo se propaga, sino que también se extiende a los cuatro confines de la tierra. Este aumento y propagación es la iglesia, y la iglesia es el reino de Dios sobre la tierra hoy.

Hechos 17:26 dice que Dios “de uno solo ha hecho todo el linaje

de los hombres”. Esto significa que Dios creó un solo hombre; Él no creó dos hombres, y mucho menos billones de hombres. En vez de ello, creó a Adán, lo bendijo y le dijo: “Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra” (Gn. 1:28). Esto nos habla de la propagación de Adán. La propagación es una ley natural que Dios estableció para los hombres. Una vez que alguien se casa, habrá una propagación. Cuando yo fui salvo hace sesenta años, aún no estaba casado, pero después de que me casé, más de treinta personas, entre hijos y nietos, han sido fruto de la propagación. Todos éstos son “ciudadanos” de mi “reino”, son mi propagación.

Hoy en día Adán ha sido propagado hasta convertirse en un gran reino; todas las personas que viven en el mundo son ciudadanos de su reino. Esto definitivamente es el cumplimiento de las palabras de Dios en cuanto a ser fructíferos y multiplicarse, y llenar la tierra. Muchas familias en China se enorgullecen de que múltiples generaciones vivan bajo un mismo techo como una gran familia; sin embargo, hablando con propiedad, la única gran familia que existe es la familia de Adán. De Adán a Jesús hay veintisiete generaciones, y de Jesús hasta hoy hay muchas más generaciones. Esta propagación es tremenda.

Ser fructíferos y multiplicarnos equivale a propagar y a producir un aumento; y llenar la tierra equivale a extenderse. El aumento y la extensión concuerda con la historia de la humanidad. Por ejemplo, el linaje chino se mudó del Medio Oriente hacia el este, pasó por el Pamirs, y llegó a China. La Biblia nos dice que Adán fue creado en la región de Mesopotamia, la cual está geográficamente muy cerca de Europa, Asia y África. De Mesopotamia, la humanidad se extendió hacia el este, a Asia; hacia el sur, a África; y hacia el oeste, a Europa. La humanidad se multiplicó y luego se extendió en cuatro direcciones para llenar la tierra. Cuando Cristóbal Colón descubrió el continente americano, toda la tierra llegó a ser el territorio para el aumento y la propagación del primer hombre, Adán, por medio de sus descendientes. (*Crucial Words of Leading in the Lord's Recovery, Book 4: The Increase and Spread of the Church*, págs. 10-12)

Lectura adicional: The Ministry, agosto/septiembre de 1998, págs. 9-16; *Estudio-vida de Génesis*, mensaje 9

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Así que, cuando haya concluido esto, y les haya entregado este fruto, pasaré entre vosotros rumbo a España. Y sé que cuando vaya a vosotros, llegaré con la plenitud de la bendición de Cristo.

Gn. Zabalón habitará en puertos de mar, será puerto para las naves, y vuelto a Sidón su flanco.

La salida del evangelio

[Génesis 49:13] dice que Zabalón es un puerto, o refugio, para las naves ... El cumplimiento de este versículo se halla en Mateo 4:15, donde leemos: “Tierra de Zabalón y tierra de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles”. Cristo empezó Su ministerio en Zabalón, en Galilea, y fueron los galileos los que llevaron las buenas nuevas de Cristo a toda la tierra. Los discípulos galileos eran un puerto de naves. Extendieron las buenas nuevas de Cristo como el león que lucha, que descansa y que se reproduce, a todo el mundo representado por Sidón.

Deuteronomio 33:18 dice: “Alégrate, Zabalón, cuando salgas”. Según este versículo, Zabalón tenía que salir. Y, en efecto, lo hizo. Todos los galileos salieron llevando las buenas nuevas de la victoria de Cristo y la palabra del Cristo victorioso, del Cristo que descansa y se reproduce. Estos galileos salieron con la victoria, la satisfacción y la productividad de Cristo. Éstas son las buenas nuevas. (*Estudio-vida de Génesis*, pág. 1303)

Lectura para hoy

La propagación del segundo hombre, Cristo

El primer hombre, Adán, es un tipo del segundo hombre, Cristo. La propagación de Cristo tuvo inicio en Jerusalén, que también es un lugar donde se unen Europa, Asia y África. En Hechos 1:8 el Señor les dijo a los discípulos: “Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y seréis Mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo

último de la tierra”. Los testigos del Señor son Su propagación. Cada creyente de Cristo es un testigo de Cristo, y cada testigo es la propagación de Cristo, así como cada grano de trigo es la propagación del grano original.

En términos espirituales, cada creyente debe ser un testigo, poseer el espíritu de un mártir, no amar el mundo y ser capaz de sacrificar su vida por el Señor. Si estamos dispuestos a morir por Cristo, a abandonar el mundo y a no preocuparnos por nada, seremos los testigos del Señor y Su propagación. De esta manera, Cristo obtendrá un aumento.

Sin embargo, no es suficiente que Cristo solamente se multiplique, además necesita extenderse. El Señor quería que el número de los discípulos se multiplicara en Jerusalén, pero también quería que ellos se extendieran a Judea, a Samaria y fueran hasta lo último de la tierra. Pablo dijo que no sólo deseaba ir a Roma, sino también a España (Ro. 15:28-29). En aquel tiempo, España equivalía a “lo último de la tierra”. Después que Cristóbal Colón descubrió el nuevo continente, “lo último de la tierra” hacia el occidente ya no era España, sino la costa oeste de los Estados Unidos. Aunque el Señor no les dijo a los discípulos que la tierra era redonda, Él sabiamente les encargó que se extendieran hasta “lo último de la tierra”, lo cual significa que el evangelio debía ser predicado en todo el mundo conocido en aquel entonces.

La historia nos dice que la humanidad ha ido llenando la tierra progresivamente siguiendo las pisadas de los cristianos que han salido a predicar el evangelio. El crecimiento y desarrollo de la política, los asuntos militares, la cultura y el comercio todos ellos reflejan la influencia de las “pisadas” de los cristianos. El hecho de que los cristianos hayan predicado el evangelio hasta lo último de la tierra ha dado como resultado que el mapa del mundo tenga que ser modificado continuamente. Los cristianos salieron de España a la costa este del continente americano, y desde allí, se extendieron a la costa oeste. Finalmente, la propagación de la humanidad ha dado la vuelta al globo terráqueo.

En las generaciones subsiguientes, los cristianos han dado la vuelta al mundo muchas veces para llevar a cabo la comisión del Señor en lo referente a llegar “hasta lo último de la tierra”. A la

luz de la comisión que el Señor nos ha dado de multiplicarnos y extendernos, hemos sido negligentes y no hemos respondido a Su comisión debido a que estamos tan asentados y establecidos. Por consiguiente, no siento ninguna carga de impartirles enseñanzas; lo único que deseo es tener comunión sobre nuestra práctica. Desde el día en que Dios creó al hombre, Su intención no era que nosotros nos quedáramos permanentemente en un lugar. Incluso yo mismo crucé muchas veces el océano Pacífico debido a la comisión del Señor.

Ya que Dios “de uno solo ha hecho todo el linaje de los hombres” (Hch. 17:26), y luego le dijo al hombre: “Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra” (Gn. 1:28), los hombres deben mudarse a otros lugares a fin de llenar la tierra. *Llenar* en el idioma hebreo significa “ocupar al máximo”. A los ojos de Dios la tierra está vacía y carece de sentido, a menos que el hombre la ocupe y la llene.

La palabra de Dios está firme para siempre en los cielos (Sal. 119:89); este hecho es indiscutible. Ningún otro libro en este mundo nos dice que los hombres deben ser fructíferos y multiplicarse, y llenar la tierra; sólo la Palabra de Dios nos dice esto. Después de crear al hombre, Dios simplemente dijo: “Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra”. Estas palabras resumen los seis mil años de historia humana. Hace más de ochenta años, yo nací en Tunghsiang, en una aldea de no más de noventa familias, en el condado de Penglai de la provincia de Shantung. Yo jamás soñé que vendría a los Estados Unidos con mi familia. Esto no fue iniciativa mía, sino de Dios que hizo soplar un viento recio. Dios dijo que los hombres deben ser fructíferos y multiplicarse, y llenar la tierra; nadie puede alterar la palabra de Dios. (*Crucial Words of Leading in the Lord’s Recovery, Book 4: The Increase and Spread of the Church*, págs. 12-14)

Lectura adicional: Crucial Words of Leading in the Lord’s Recovery, Book 4: The Increase and Spread of the Church, cap. 1; La especialidad, la generalidad y el sentido práctico de la vida de iglesia, cap. 7

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gn. Ahora bien, Jehová dijo a Abram: Vete de tu tierra, de 12:1 tu parentela y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré.

Mt. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, 28:19 bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

La propagación del segundo hombre, Cristo

Todo lo relacionado con la vieja creación es un tipo de la nueva creación; así como la propagación de Adán fue fructífera y llenó toda la tierra, del mismo modo la propagación de Cristo debe ser fructífera y llenar toda la tierra, multiplicándonos y extendiéndonos a todo lugar. A veces los cristianos suspiran cuando comparan el número de personas que hay en el mundo con el número de creyentes, pero no debemos sentirnos desilusionados. Finalmente, los creyentes del Señor prevalecerán. En el futuro, el Señor abrirá de manera definitiva a los Estados Unidos y Brasil, y finalmente Él mismo vendrá a tomar posesión del mundo y juzgará a aquellos que deben ser juzgados. En aquel tiempo, la tierra será Suya, y Su propagación llenará toda la tierra. (*Crucial Words of Leading in the Lord's Recovery, Book 4: The Increase and Spread of the Church*, págs. 14-15)

*Lectura para hoy***El camino de la migración**

Ya hemos recibido muchas cartas en las que nos preguntan acerca de la migración. Responderemos estas preguntas de la siguiente manera:

1) El significado de la migración: La migración es un término usado en el mundo. En la Biblia la migración significa “vete de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré” (Gn. 12:1; cfr. Hch. 7:3).

2) La meta de la migración: es predicar el evangelio a todas las naciones y ser los testigos del Señor hasta lo último de la tierra (Mt. 28:19; Hch. 1:8).

3) Los requisitos para emigrar: Debemos sentir una carga profunda por el evangelio y estar dispuestos a sufrir. Debemos estar dispuestos a obedecer de forma absoluta y dar nuestro todo por el evangelio. Si no dejamos todo, la migración no sólo carecerá de sentido, sino que también será un sufrimiento sin gozo, y hasta nos puede causar confusión.

4) Los preparativos para emigrar: En primer lugar, se requiere una preparación espiritual. Debemos dar solución al asunto de nuestra consagración. Todos debemos vivir para el Señor y Su evangelio, ya sea en vida o muerte, en experiencias dulces o amargas. Debemos tener una consagración firme y cabal. En segundo lugar, es necesario estar preparados para la obra. Por lo que, en nuestra propia localidad primero debemos aprender a predicar el evangelio, visitar a los pecadores y realizar la labor individual de conducir a las personas al Señor. (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 55, pág. 186)

La migración es la acción de ir que realizan los discípulos

En esta serie de mensajes dedicaremos cuatro mensajes a la migración. ¿Qué significan las palabras del Señor “por tanto, id” (Mt. 28:19)? ¿Qué significa la migración para nosotros, los cristianos? Esto no es muy sencillo. Antes del Día del Pentecostés, los discípulos no habían emigrado. Sin embargo, antes de que el Señor ascendiera a la diestra del Padre, Él predijo e incluso dio mandamiento acerca de la migración. Jesús les dijo a los discípulos que fueran al monte de Galilea (v. 16). Este versículo habla de los *discípulos*, no de los apóstoles. Como veremos más adelante, la migración no sólo es para los apóstoles ni para los “predicadores” cristianos, sino para los discípulos. El Señor Jesús les mandó, diciendo: “Toda potestad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id” (vs. 18-19a). De este modo, el Señor habló acerca de la migración. La acción de ir de los discípulos se basaba en la autoridad misma que le fue dada a Cristo, la Cabeza. Entonces el Señor Jesús les prometió que si ellos iban, Él estaría con ellos “todos los días, hasta la consumación del siglo” (v. 20). De hecho, Él no dijo: “Yo estaré con vosotros”, sino: “Yo estoy con vosotros”. Él está con nosotros todos los

días, día tras día, hasta la consumación del siglo. La consumación del siglo no es el fin del mundo, sino la consumación de la era de la iglesia, la era de la gracia. Todos sabemos que esta era está muy cerca de su consumación. Creo que el tiempo ya se ha cumplido en un noventa y cinco por ciento. Siempre y cuando ellos vayan, el Señor está con los discípulos hasta la consumación de este siglo, pero no basados en nada de lo que son ellos mismos, sino con base en la autoridad del Señor, la autoridad en el cielo y en la tierra que Su Padre le dio.

En el evangelio de la gracia del Nuevo Testamento, hay dos palabras que se destacan de manera particular. La mayoría de los cristianos acepta y recibe la primera palabra pero descuida y pasa por alto la segunda. La primera palabra es *venid*. El Señor dice: “Venid a Mí” (Mt. 11:28), y: “Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba” (Jn. 7:37). La segunda palabra es *id* (Mt. 28:19; Mr. 16:15; Jn. 15:16). Después de que venimos, debemos ir. Venimos para recibir la salvación y vamos para llevar la salvación a otros. Venimos para recibir la gracia y vamos para llevar la gracia a otros. Venimos para ser llenos con Dios y vamos para llevar Dios a otros. ¡Aleluya, todos hemos venido! Ya no necesitamos escuchar el evangelio que nos dice venid, pues ya lo hemos recibido. Todos hemos venido, todos hemos recibido y todos hemos sido llenos. Pero ¿acaso hemos sido llenos para permanecer aquí? No, hemos sido llenos para cumplir las palabras “por tanto, id”. Así como hemos venido, hemos recibido la gracia y hemos sido llenos de Cristo, también debemos ir. Nosotros, los cristianos, somos un pueblo que viene y también un pueblo que va. Debe haber mucho tráfico entre nosotros. En estos días me siento muy contento de ver a tantos santos queridos que vienen y van continuamente. Éste es el tráfico divino, el tráfico de la gracia. (*The Ministry*, abril de 1998, págs. 5-6)

Lectura adicional: The Collected Works of Watchman Nee, tomo 55, págs. 91-95, 186-188, 128-132; *Bearing Remaining Fruit*, cap. 23

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

He. Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber adónde iba. Por la fe habitó como extranjero en la tierra de la promesa como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa.

Una advertencia para “los que moran en la tierra”

Después de las primeras cuatro trompetas [mencionadas en Apocalipsis 8], se dio una advertencia a todos los que moran en la tierra (v. 13). En principio, nosotros somos peregrinos en esta tierra, no moradores. No seamos de “los que moran en la tierra”. Como cristianos que somos, no debemos asentarnos, sino ser un pueblo que emigra. Somos los hijos de Abraham, quien emigró, viajó y fue peregrino todo el tiempo. Algunos tendrán que emigrar de la costa oeste a la costa este, pasando por Idaho, Missouri, Chicago y otras lugares en la región central de los Estados Unidos, Boston, Washington D. C., Florida, y luego ir a México, Centroamérica y Suramérica. No se establezcan permanentemente en un lugar; no sean de “los que moran en la tierra”. (*A General Sketch of the New Testament in the Light of Christ and the Church, Part 4: Revelation*, pág. 383)

Lectura para hoy

La migración con relación a los cristianos

Después que los hermanos y hermanas en una iglesia local hayan sido edificados hasta cierto punto, la iglesia debe animarlos a que reciban de parte del Señor la dirección de emigrar a otras localidades y a lugares remotos por causa del evangelio.

Cuando el evangelio salió inicialmente de Jerusalén, hubo dos líneas. La primera consistía de los creyentes que fueron esparcidos y predicaron el evangelio, y la segunda línea consistió de los apóstoles, quienes hicieron lo mismo. La predicación del evangelio en la primera mitad de Hechos (hasta antes del capítulo 13) se llevó a cabo casi por completo conforme a la primera línea, mientras que la predicación del evangelio en la segunda mitad de Hechos (empezando a partir del capítulo 13) se efectuó

casi por completo conforme a la segunda línea. A los ojos de Dios, la predicación de los creyentes es igual de significativa que la predicación de los apóstoles. Lo que Dios desea es que Su evangelio sea predicado a toda creación mediante estas dos líneas. Lamentablemente, hoy en día casi toda la predicación del evangelio se lleva a cabo conforme a la línea de los apóstoles, pues casi nadie predica el evangelio conforme a la línea de los creyentes. En consecuencia, el evangelio no sale tan rápido como al principio. Por el bien de la propagación del evangelio en estos últimos días, debemos permitir que Dios recobre la línea de la predicación efectuada por los creyentes.

Conforme a la Biblia, los cristianos deben ser personas que se mudan constantemente de un lugar a otro, y no permanecen en un solo lugar. Somos los verdaderos descendientes de Abraham (Gá. 3:7). Debemos ser peregrinos en la tierra, yendo de un lugar a otro y morando en tiendas como él lo hizo (He. 9:9, 13; 1 P. 2:11). Debemos andar en la tierra pero no morar en ella, pues “nuestra ciudadanía está en los cielos” (Fil. 3:20). En la tierra debemos andar “sin dónde morar” (1 Co. 4:11). Si tenemos una morada fija en la tierra y no podemos emigrar, estaremos por debajo de la norma cristiana, y ello indicará que tenemos un problema. Indicará que estamos arraigados en la tierra. Debemos ser como los nómadas, constantemente mudándonos de un lugar a otro. Cuando nos mudamos a otro lugar, el evangelio va con nosotros. Nosotros somos portadores de los “gérmenes” del evangelio. Adondequiera que vamos, el evangelio se propaga como una enfermedad contagiosa. El evangelio debe propagarse a todas las tierras de esta manera.

El evangelio vino a China desde el Occidente hace cien años. Sin embargo, hasta el presente, las pisadas del evangelio sólo han llegado a las provincias de la costa. El interior de la China y las áreas más remotas han escuchado muy poco del evangelio. El evangelio se ha propagado muy lentamente en China debido a dos razones principales:

1) Los cristianos chinos han permanecido inmaduros en su crecimiento en vida. El evangelio no se propaga por medio de entusiasmo, ideas u organización. El evangelio se propaga al plantar la vida de Cristo como una semilla en los hombres. Supongamos que traemos a China cierta especie de semilla botánica de otro país, y la sembramos en las áreas costeras de China.

Antes de sembrar estas semillas en otras regiones, debemos esperar hasta que ella crezca, madure y produzca otras semillas. Es de esta manera que se propaga el evangelio. Los cristianos de las regiones costeras deben alcanzar un alto nivel de madurez en vida antes de ir a plantar el evangelio en áreas remotas.

2) En el pasado casi ningún cristiano de las regiones de la costa emigró a las provincias más remotas, y por ello ha sido tan difícil que el evangelio se propague desde la costa al interior. La predicación del evangelio es como una carrera de relevos en un estadio. Los hermanos del Occidente trajeron el evangelio a las regiones costeras de China y nos lo entregaron a nosotros. Nosotros, los hermanos de las regiones costeras, debemos recibir el evangelio, y llevarlo a las regiones remotas del interior. No debemos esperar que los hermanos del Occidente nos pasen y lleguen allá antes que nosotros. Si nosotros emigramos con el evangelio a todos estos lugares, el evangelio se propagará muy rápidamente en todo el país.

Pese a que muchos cristianos de las regiones de la costa emigraron al interior en los pasados diez años por causa del ataque japonés contra China, la mayoría de ellos fue con el motivo de escaparse de la guerra, encontrar un trabajo, encontrar una escuela o encontrar a sus familiares, pero muy pocos fueron por causa del evangelio. Después que la guerra acabó, la mayoría de ellos regresó a las regiones costeras. Por esta razón, muy pocas semillas del evangelio permanecieron en el interior. Esto es muy lamentable.

Hoy en día cada una de las localidades de la costa debe ayudar a los hermanos y hermanas que tienen diferentes ocupaciones a que se preparen para recibir la dirección del Señor y emigren a las provincias más remotas con sus ocupaciones, sus familias y, sobre todo con el evangelio. De esta manera, el evangelio no se detendrá con nosotros. (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 55, págs. 50-52)

Lectura adicional: La situación mundial y el mover de Dios, caps. 4, 7

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Dt. Como el águila que excita su nidada, revoloteando 32:11-12 sobre sus pollos, así extendió sus alas, lo tomó, y lo llevó sobre sus plumas. Jehová solo lo guió [a Jacob]...

Mr. Y les dijo: Id por todo el mundo y proclamad el evangelio a toda la creación. 16:15

El camino de la migración

Cada vez vemos con mayor claridad que debemos emigrar si queremos propagar el evangelio a los confines de la tierra. Si queremos ser liberados de la esclavitud del mundo, si no queremos luchar contra el mundo, debemos emigrar. Además si queremos verdaderamente probar nuestro amor y nuestra disposición para sufrir por el Señor y para abandonarlo todo para seguirlo a Él, debemos seguir el camino de la migración.

La migración es algo que Dios desea en Su corazón. Es el llamamiento que Dios nos hace y nuestra respuesta. Cuando Dios creó al hombre, quería que éste llenara toda la tierra (Gn. 1:28), pero después de la caída, vemos que el hombre construyó ciudades en la tierra e incluso la torre de Babel. Fue entonces que Dios llamó a Abraham y le dijo que dejara su país, su familia y la casa de su padre, y fuera al lugar que Él le mostraría (12:1). En la vida de Abraham vemos dos señales: un altar y una tienda. Esto significa que él llevó una vida de consagración y la vida de un peregrino. Su deseo era vivir completamente para Dios. En su vivir él no echó raíces en este mundo. Sin duda alguna nosotros, por ser descendientes de Abraham, debemos seguir sus pisadas.

En el Nuevo Testamento el Señor nos manda que vayamos a todo el mundo y prediquemos el evangelio a toda creación (Mr. 16:15). Él dijo: “Seréis Mis testigos en Jerusalén ... y hasta lo último de la tierra” (Hch. 1:8). Si esto sólo se aplicara a los doce apóstoles, a los setenta y dos discípulos, o aun a los ciento veinte, ¿cómo podrían cumplir ellos esta comisión? Por lo tanto, todos los hijos de Dios debemos sentir la carga y estar dispuestos a “ir” en respuesta al llamado que se nos hace de proclamar “el evangelio a toda la creación”. Es cierto que nuestros corazones se inclinan

por “Jerusalén” debido a que allí hay una iglesia espiritual, se dan mensajes vivificantes y se disfruta de una dulce comunión. No obstante, si seguimos viviendo en Jerusalén y nos olvidamos de la intención de Dios, nos sobrevendrá la persecución que se describe en Hechos 8, la cual esparcirá a los discípulos a otras regiones. Fue gracias a esta persecución que el evangelio salió a otros lugares. (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 55, págs. 128-129)

Lectura para hoy

En el capítulo 8 de Hechos, encontramos muchos ejemplos que nos sirven de modelo a nosotros hoy, los cuales tienen que ver principalmente con la predicación del evangelio. En este mensaje, consideraremos cada uno de estos modelos.

La predicación del evangelio por los santos que fueron esparcidos

Hechos 8:4 dice: “Así que, los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando la palabra de Dios como evangelio”. Por la soberanía de Dios los creyentes fueron dispersados desde Jerusalén hacia otras localidades mediante la persecución, y así se llevó a cabo la propagación del evangelio a fin de que se cumpliera lo dicho por el Señor en 1:8 (véase 11:19).

Un modelo que podemos aplicar a la predicación del evangelio actual

El primer modelo que hallamos en Hechos 8 es la predicación del evangelio que se efectuó por medio del esparcimiento de los santos. En Jerusalén, la predicación del evangelio la llevaron a cabo principalmente los apóstoles. Sin duda, éste es otro modelo del cual podemos aprender, pero no es el único. De serlo así, entonces la predicación del evangelio sería muy limitada. Por consiguiente, en 8:4 tenemos otro modelo de la predicación del evangelio: la predicación del evangelio por el esparcimiento, es decir, la migración de los santos.

En Hechos 8 no encontramos las palabras “emigrar” ni “migración”. Sin embargo, la migración está implícita en la

palabra “esparcidos”. En realidad, el esparcimiento de los santos fue una migración.

Antes del esparcimiento de los santos en 8:4, había millares de creyentes en Jerusalén. Es probable que al igual que muchos, no quisieran mudarse; tal vez preferían quedarse donde estaban, pero el Señor fue soberano. Él es el Príncipe, el Soberano de los reyes, y aunque Satanás instigó la persecución en contra de la iglesia, el Señor ejerció Su soberanía por encima de él. Todo lo que hace Satanás se halla bajo la soberanía del Señor. Por consiguiente, la persecución del capítulo 8, en la cual miles de creyentes fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, sirvió más bien para que se extendiera el evangelio. Mediante esta dispersión, las buenas nuevas llegaron a muchas ciudades. Por consiguiente, en este capítulo encontramos el modelo de la predicación del evangelio por medio de la migración de los santos.

En el recobro del Señor hemos practicado por muchos años el asunto de la migración. Por ejemplo, de 1962 a 1970 tuvimos muchos santos que se reunían con nosotros en la ciudad de Los Ángeles. Luego, en 1970, empezaron algunos a emigrar, lo cual se produjo con muy buenos resultados. Cuando los santos emigran, el evangelio los acompaña. Los santos que emigran llevan el evangelio adondequiera que vayan.

Todas las iglesias deben seguir el modelo de la migración revelado en 8:4. Los santos no deben permanecer mucho tiempo en lugar determinado. Por el contrario, todos debemos ser emigrantes, siguiendo los pasos de nuestro padre Abraham. Abraham cruzó los ríos al emigrar de Caldea a Canaán. Así como Abraham, todos debemos aprender a emigrar y a no permanecer mucho tiempo en un mismo lugar. (*Estudio-vida de Hechos*, págs. 173-174)

Lectura adicional: The Collected Works of Watchman Nee, tomo 62, caps. 22, 43

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Hch. Y Saulo consentía en su muerte. En aquel día hubo 8:1 una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles.

4-5 Así que, los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando la palabra de Dios como evangelio. Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les proclamaba el Cristo.

Todos son esparcidos salvo los apóstoles

Hechos 8:1 declara claramente que todos los creyentes fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles. Éste es un hecho que relata la Biblia y debemos creerlo.

El evangelio del Señor era poderoso y prevalecía en Jerusalén. A pesar de que sólo quedaron los doce apóstoles, en poco tiempo muchos creyeron en el Señor. Antes de la persecución había miles de creyentes en Jerusalén. Luego, durante la gran persecución contra la iglesia, todos estos creyentes se fueron a excepción de los apóstoles. Debido a que el evangelio prevalecía, poco tiempo después del esparcimiento de los santos, muchos otros vinieron y creyeron en el Señor Jesús. Pareciera que cuanto más creyentes se iban de Jerusalén, más personas venían y creían en Cristo. Creo que ésta es la única manera de entender lo que se narra en 8:3 a la luz de todo el libro de Hechos. (*Estudio-vida de Hechos*, págs. 170-171)

Lectura para hoy

Un fluir en dos direcciones

Por algunos años muchos santos de este país no estaban dispuestos a emigrar, pero le damos gracias al Señor porque recientemente han empezado a emigrar de nuevo. En el último año, muchas iglesias han sido establecidas por medio de la migración de los santos.

Los santos de todas las iglesias necesitan ser motivados a emigrar. Si los santos de cierta localidad no emigran, esa localidad se convertirá en un “mar Muerto”. El mar Muerto recibe el agua del río Jordán. Una vez que el agua del río Jordán

desemboca al mar Muerto, queda estancada. Si la iglesia de una localidad determinada desea evitar convertirse en un “mar Muerto”, debe cavar un “canal” que permita que el “agua” fluya hacia afuera. Quizá sería conveniente que el diez por ciento de los santos de una localidad emigren cada año. Esto permitiría una salida de “agua” sin dejar a la iglesia asolada. Por otra parte, si se permite que el agua salga, más agua entrará. (*Estudio-vida de Hechos*, págs. 174-175)

Yo abrigo la esperanza de que en los próximos diez años Taiwán pueda producir unos quinientos mil jóvenes que salgan al mundo entero como testigos del Señor. Creo firmemente que a causa de vuestro testimonio del Señor en toda tribu y nación que puebla la faz de la tierra, las personas de este mundo serán conducidas a salir de las tinieblas y venir a la luz ... Si Taiwán ha de producir quinientos mil hermanos y hermanas para la propagación del evangelio en otras naciones, entonces debemos contar con unos cinco millones de santos en Taiwán a fin de que uno de cada diez santos pueda ser enviado. Oh, el pueblo de Taiwán evangelizando el mundo entero, y los hermanos y hermanas de Taiwán recorriendo palmo a palmo toda la tierra habitada: ¡qué maravillosa perspectiva! (*Una vida humana bendita*, págs. 46, 64)

Tomemos una manguera como ejemplo de esto. Podríamos decir que cada iglesia debe ser una “manguera” abierta en ambos extremos. Cuando una manguera está abierta de este modo, el agua puede fluir libremente, pero si tapamos la salida, el agua no podrá entrar más. Por consiguiente, la cantidad de agua que entra depende de la cantidad de agua que sale. Si deseamos obtener aumento en la iglesia, el fluir debe salir. Es sólo cuando sale el fluir al exterior que la iglesia local puede ser preservada para no llegar a ser un mar Muerto.

No obstante, la migración de los santos no debe convertirse en una práctica legalista. Lo que tratamos de recalcar es que las iglesias deben seguir el modelo presentado en 8:4. Esto significa que en principio debemos estar dispuestos a emigrar.

Por experiencia puedo testificar en cuanto a la importancia de la migración. En un principio, yo no estaba dispuesto a mudarme, sino que prefería establecerme en un solo lugar. No obstante, el Señor, quien es el Soberano de los reyes, no me permitió echar raíces. A cambio de esto, hizo de mi vida una vida de constantes viajes. Me mudé de un lado a otro, y finalmente llegué a los

Estados Unidos. Después de pasar más de veinte años en este país, siento la carga de pasar más tiempo en Taiwán a causa de las necesidades de las iglesias.

Emigrar por causa del evangelio

Deseo alentar a todos a que tomen la carga de emigrar. En lugar de emigrar por nuestro propio bienestar, debemos hacerlo por causa del evangelio. El Señor llamó a Abraham y Abraham emigró. Mientras siguió al Señor, él no tuvo ninguna carencia. Asimismo, si emigramos por el bien del evangelio, el Señor se encargará de todas nuestras necesidades. Emigrar por el evangelio equivale a emigrar por el Señor, puesto que el evangelio es el Señor mismo. El primer modelo que encontramos en el capítulo 8 de Hechos es el de la migración de los santos con miras a la extensión del evangelio.

Felipe predica en la ciudad de Samaria

Hechos 8:5 dice: “Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les proclamaba el Cristo”. Éste no era el apóstol Felipe (1:13), sino el Felipe que formaba parte de los siete discípulos que los apóstoles designaron para servir a las mesas (6:5). Por medio de su ministerio en la predicación del evangelio como lo relata el capítulo 8, se manifestó que él era evangelista (21:8).

La predicación de Cristo que Felipe efectuó en Samaria fue un paso adicional en el mover evangelístico del Señor. Con esto Él se propagó como la semilla del reino de Dios desde los judíos étnicamente puros hasta los samaritanos, un pueblo mixto, para que se cumpliera la profecía que dio en 1:8.

Según 8:4 y 5, entre los santos que emigraron de Jerusalén hubo por lo menos un evangelista. Felipe participó en esta migración y tenía el don extraordinario de predicar el evangelio. Debido a esto finalmente le dieron el nombre de “Felipe el evangelista” (21:8). (*Estudio-vida de Hechos*, págs. 175-176)

Lectura adicional: Estudio-vida de Hechos, mensajes 21-22, 33

Iluminación e inspiración: _____
